

El Chiquitín de la Prensa

MISCELÁNEA SEMANAL

SE PUBLICA Y SE REPARTE GRATIS LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cuesta del Alcázar, núm. 20.
Se admiten anuncios, reclamos y comunicados.

NUESTRO ANIVERSARIO

Llenos de infinita satisfacción, orgullosos—si orgullo puede caber entre los dobleces de nuestra condición humilde—hemos visto pasar uno por uno los trescientos sesenta y cinco días de nuestro primer año de existencia, sin desmayos, con la perseverancia y placidez del que, al poner todo su empeño en una obra desmedidamente mayor que sus fuerzas, ve, al cabo, cumplidos con largueza sus propósitos.

Es cierto, sin embargo, que tan lisonjero éxito corresponde de hecho á la indulgencia del público que, con su constante demanda (día hubo en que fué ésta de más de 1.000 ejemplares), ha ido alentando nuestro ánimo como si por fuerza misteriosa nos dijera—¡más allá!—á impulso de cuya voz no hemos reparado en sacrificio alguno, por insuperable que, de primer intento, nos haya parecido.

Ahora bien; no llega el poder de nuestra largueza á un límite

tal que nos sea posible soportar mayor número de días el gasto material que ocasiona nuestra publicación, y que, como hemos dicho, supera en gran modo á nuestras escasas fuerzas, puesto que no es para nadie un secreto que la dirección de este semanario corresponde á un modesto y muy conocido obrero tipógrafo, que es á la vez el propietario del mismo.

En tal sentir, y dando gracias muy cumplidas al público en general y á los señores anunciantes en particular, que han sido ciertamente los que nos han ayudado en nuestra empresa, hemos determinado reformar (sin variar en un ápice la línea de conducta que al empezar nos trazamos en lo que se refiere á la cuestión política y religiosa) las condiciones económicas de la publicación, estipulando *(al solo efecto de obtenerlo estrictamente indispensable para los gastos de papel é impresiones)*, desde el próximo número el pre-

cio de cinco céntimos ejemplar, cantidad módica de la que fácilmente puede desprenderse el menestral y el obrero, á quienes, principal y casi únicamente, pudiera ser gravosa nuestra variación, á cambio de cuyo estipendio ofrecemos solemnemente mejorar las condiciones del periódico en todo lo que sea factible, pero sin variar el tamaño, y distribuyendo mensual ó semanalmente la diferencia que exista entre el producto de la venta ó suscripción y el coste de cada número entre los necesitados, bien en forma de socorros domiciliarios ó en otra que consideremos conveniente.

Hechas estas advertencias, esperamos continuar por tiempo indefinido, si el favor del público sigue, como hasta aquí, siéndonos favorable; cesando si, como no creemos, esas esperanzas nos resultaran defraudadas.

LA REDACCIÓN.



¡Adiós, castillo!

¡Cómo gozaba yo contemplando desde la terraza de mi castillo el bellissimo panorama de los alrededores! Cuando el disco de fuego apagaba sus fulgores en el mar dorando las aguas y las nubes, subía á la torre más alta y me embelesaba al ver cómo las sombras nocturnas invadían el espacio. La elevada y descarnada cumbre en que el castillo apoyaba sus cimientos, erizada de rocas verdinegras, peladas, resquebrajadas, hendidas, acantiladas, de mil formas y tamaños, aparecía á mis pies chiquitina; con trabajo divisaba el sendero tallado en la roca por el cual subían los braceros y el aparcerero con sus útiles al hombro entonando una vieja copla. Rodeando el montecillo, los bosques formaban una masa continua, verde, inmensa, que le ceñía y oprimía. Más lejos, los sembrados dejaban ver como sábanas verdes de todos los tonos, y, por último, tras una muralla de peñascos, el mar, el espacio, el infinito, la inmensidad. Paulatinamente el velo de la noche iba corriéndose ante mi vista y haciéndose más denso, no se distinguían detalles ni colores, todo era informe, todo negro. Sólo los peñascos puntiagudos y elevados recibían de la fantasía forma y hasta movimiento, y aparecían como fantasmas gigantescos. Luego desaparecían también, nada quedaba, parecía que se había hecho el vacío en derredor de la orgullosa y vetusta mole que ostentaba á través de cuatro siglos sus muros agrietados, ennegrecidos y adornados con guirnaldas de hierbas trepadoras, cuyas raíces buzaban en las hendiduras de los sillares. Unas veces la luna derramaba su hermosa luz sobre los objetos todos, y daba al cuadro un tinte fantástico; entonces todo se veía claramente, el mar semejaba una inmensa plancha de plata bruñida, los bosques eran otra plancha verde, que perezosamente se balanceaba al impulso de la brisa, y á todo servía de dosel la cúpula celeste, de un precioso azul obscuro, salpicada de estrellas. Otras veces empañaban el cielo plomizos nubarrones, el huracán azotaba los bosques, desgajábanse las ramas, tronchábanse los árboles, gemían y muchos eran arrancados de cuajo; el mar embravecido golpeaba con su potente masa la peñascosa barrera de la costa que se cubría de espuma hasta en sus crestas, hervía y lanzaba de su seno imponentes bramidos y rugidos. Todo se movía y cedía á la violencia del viento; sólo el enhiesto castillo permanecía inmóvil, oponiéndose al paso del aquilón que se quebraba en las torres y muros, ya con ronco estridor, ya con

agudos silbidos. Cuando esto sucedía, el espectáculo me fascinaba, parecía que las plantas de mis pies habían echado raíces que me impedían abandonar la plataforma, y sentía admiración y terror á la vez. De vez en cuando oía á mi espalda un ruido seco, como de un trallazo; era la bandera de mi familia, que hace cuatrocientos años ondea en la torre. Cada cincuenta años se cambia la bandera, y la vieja, descolorida por el sol y la lluvia, hecha trizas por el huracán, es depositada en el salón rojo. Siete banderas adornaban sus paredes; la que flameaba en la torre era la octava, y dentro de poco tiempo debía cambiarse. Yo hubiera querido presenciar la ceremonia por primera y, probablemente, última vez, pero tenía que ausentarme y no podría ver satisfecho mi deseo. Esto embargaba mi ánimo la víspera de mi partida, cuando como de costumbre subí á lo más alto del castillo á presenciar el ocaso del sol. Contemplé, por última vez, el cuadro que tanto me agradaba, besé la gironada bandera y bajé de la torre con el corazón oprimido y las lágrimas en los ojos. Mandé encender las arañas del salón rojo como para un sarao, y pasé una minuciosa revista á las banderas y los retratos de mis abuelos que cubrían sus muros. En mi delirio se me antojaba que me hablaban y me decían: «También nosotros ceñimos la espada y la pusimos á disposición de la Patria. Los escudos que ves bordados en esas banderas, lo han sido con nuestras espadas. Testigos de nuestras glorias han sido Lepanto, Túnez, Biserta, La Goleta, Nápoles, Laurino, Guiana, Sicilia.... Añade tú también un escusón á los que te legamos, cumple tu deber, y si reveses de la fortuna no te permiten ostentar tus títulos con el debido brillo, guárdalos, conserva lo que queda de nuestra grandeza, y no olvides que la bandera que ha visto caer el estandarte de la media luna y los pabellones británico y francés, debe flotar siempre en lo alto de este castillo.»

Impulsado por una fuerza irresistible, recorrí los vastos y severos salones para despedirme de ellos; en todos encontraba objetos que me recordaban algo noble y glorioso. Y todo, hasta los muros forrados de damasco, repetían como un eco: ¡Cumple tu deber, cumple tu deber!

*
*
*

Al día siguiente, apenas el sol lanzaba sus primeros destellos cuando bajaba yo el senderillo que conduce al llano. Al llegar á éste, un criado me entregó un caballo ensillado y monté en él. Por última vez quise ver la bandera de la torre; volvíme y ví en ella tres blancos pañuelos

que se agitaban despidiéndome. La bandera estaba á media asta en señal de luto, y así permanecerá hasta que se divise desde el castillo el buque que me conduzca á mi Patria pequeña; pero entonces en la torre tremolará una bandera nueva y una más adornará las paredes del salón rojo.

LORENZO LAFUENTE VANRELL.

Toledo 21 Enero de 1899.

SECRETO A VOCES

Cuadro único.—Habitación lujosamente amueblada.
Personajes.—EMELINA, joven de cara angelical, con unos ojazos hermosísimos, aureola de oro por cabellos y de unas formas sumamente voluptuosas.—LUIS, Oficial de Artillería, joven también, de muy buena figura y extremadamente elegante.

EMELINA.—Créeme, Luis mío, márchate si es cierto que me quieres; bien sabes que de un momento á otro puede llegar mamá, y me ha dicho terminantemente que no te recibiera.

LUIS.—(Sentándose en una chaise-longe). Es inútil, no me voy, mándame lo que gustes, estoy dispuesto á todo; pero lo que es á irme de aquí, ni en broma. Mientras tú seas el ídolo de mi corazón, mientras seas el único aliciente y la única esperanza de mi vida, ten la persuasión, Emelina, de que tu Luis no tiene fuerzas para separarse de tí, así como así para volverte á ver Dios sabe cuándo, merced á esa maldita oposición de tu madre.

EMELINA.—Bien sabes que mi mamá cree hacerme un favor oponiéndose tenazmente á nuestras relaciones, porque dice son los militares una partida de calaveras; así, pues, obedéceme y márchate, que sobradamente sabes que te quiero. (Y diciendo estas últimas palabras sacó un diminuto pañuelo y enjugó sus hermosos ojos, visiblemente humedecidos por las lágrimas, mientras que Luis, poseído de ternura infinita ante tan manifiesta demostración de cariño, en lugar de abandonar á su adorada, la rodea con el brazo su cintura, obligándola dulcemente á sentarse en la chaise-longe.)

Han transcurrido largos momentos de elocuente silencio, y mientras tanto el crepúsculo avanza, sumiendo en la penumbra y esfumando los contornos de todos los objetos, viniendo sólo á interrumpir aquel mutismo de hielo, vago é indefinible rumor de besos y batir de alas.

Lo que allí sucedió, caro lector, jamás he podido averiguarlo; en vano he procurado indagar el paradero del elegante Oficial; de nada me ha servido trabar amistad con la bellissima dama de nuestra historia, pues infruc-

tuosas han resultado siempre mis pesquisas; sólo un detalle ha llamado mi atención, y es que hoy Emelina se pone muy confusa y temblorosa cuando ve desfilar la Artillería.

BRAULIO DE O.

Toledo, 20 Enero 1899.

LOS DOS SUSPIROS

Cruzando en opuestos giros
la inmensidad transparente,
halláronse frente á frente
dos amorosos suspiros.

—Tu marcha—exclamó—detén—
uno parando su vuelo.

—¿Dónde caminas?—Al cielo.

—Yo al cielo subo también.

—¿Quién te envía?—Un corazón
que amor tirano domina.

—Un alma á mí me encamina
esclava de igual pasión.

—Yo soy del dolor la esencia.

—Yo expresión del sentimiento.

—Yo nací del desaliento.

—Yo del pesar de la ausencia.

—Nuestra suerte está ligada;
el mismo amor nos da vida.

—Yo soy la ilusión perdida.

—Yo esperanza malograda.

—Juntos volemós en pos
del mismo bien y consuelo.

—¡La ilusión vive en el cielo!

—¡La esperanza vive en Dios!

E. LÓPEZ SALAMANCA.

REVISTA DE TODAS PRENDAS

ORDEN DEL CUERPO PARA EL DÍA 17
DE LOS CORRIENTES.—Art. 1.º Mañana
pasaré revista de todas prendas al
Bataillon, para cuyo acto se tocará
Escuadra á las dos, etc., etc.....

El preclaro ingenio de los Fernando de Lesseps y de los Robert Oudin se estrella y queda tamañito ante la iniciativa del soldado, y con mayor razón del Alumno de Infantería, cuando ha de sufrir una revista de todas prendas, porque, desgraciadamente, para el *Cadete*, quien dice revista de todas prendas, dice también arrestos, filípicas, cargos y correcciones, amén de la consiguiente *vendimia* de los cuellos de camisa, que se elevan á portentosa altura, no precisamente sobre el nivel del mar, pero sí sobre el cuello de las guerreras.

Cuando le falta una prenda importante á alguien, son dignos de hacer notar los apuros que experimentan, y no falta quien con ánimo compungido, exclame: ¡Dios mío, por qué no habéis hecho que los impermeables sean también *imper-vendibles!*.... ¡Y por qué consentís que los industriales eclipsen á

nuestros rutinarios pantalones con esas *faldas que pasan de encarnado obscuro*, y cuyas dilatadas franjas electrizan el más empedernido corazón de una muchacha!....

Yo os suplico ¡oh Divina Providencial, dice otro, que me saquéis con bien de esta revista, pues no sé dónde esconder un pantalón de color de café con franjas verdes que me hice para *cortar el bacalao* en mi pueblo durante las últimas vacaciones....

Y á mí, contesta un tercero, que ayer mi vecino de papelera se me comió la fresa del ros creyendo que era un mardoño al natural.

Y un sinnúmero de apuros que sería prolijo enumerar, y, sin embargo, llega el momento supremo de la revista y entonces se opera el milagro, á nadie le falta nada, todo está conforme, merced al ingenio del *revistado*, cuyo espíritu se aguza hasta el extremo de hacer verdaderos prodigios y de naturaleza tal, que en ninguna otra situación pudieran remedarse.

SEDEMO.

¿QUÉ ES AMOR?

Tengo en casa desde niño
Un San Antonio de yeso,
A cuyo Santo profeso
Un verdadero cariño.

Él es mi Juez Soberano,
Y á quien noble confiaba
Los pasos que siempre daba,
Aunque me fueran en vano.

Nunca le negué un pecado
Ni tampoco mis hazañas,
Pues me decía: Te engañas,
¡Sé bien lo que te ha pasado!

Era yo niño, y un día
Tuve un desliz en amores,
Le consulté mis errores
Por ver lo que me decía.

Mas él que tonto no era,
Fijó su vista en mi faz,
Y con sonrisa procaz
Me dijo: ¡Piensa y espera!

Ya más hombre, una mujer
Quiso confundir mi pecho
Y mi corazón deshecho
No anhelaba otro querer.

Mas él como siempre está
A los quites de mi amor,
Me dijo con clara voz:
¡No la creas, no es verdad!

Triste un día meditaba
En medio de mi dolor
Recordando aquel amor
De mi juventud pasada.

Y él que me contemplaba
Como un cariñoso padre
Me dijo: Aunque no te cuadre
El más firme amor se acaba.

Mas aburrido por esto
Y también de la mujer,
He llegado á comprender
Que el amor es «agua en cesto».

Porque creo sin porfía
Que el Santo no me confunde...
Son mis canas que me infunden
Todas estas picardías.

FRANCISCO DE MORA.

NOTICIAS

Ha regresado á esta capital, procedente de Cuba, el joven Capitán de Infantería D. Celestino García Miranda, hermano de nuestro particular amigo el Capitán de Ingenieros D. Fernando.

Reciba nuestra cordial bienvenida y la enhorabuena más sincera su apreciable familia.

×
Sigue el jabón.

Desde la fecha de nuestro último número han salido á la publicidad dos hojas impresas debatiendo el asunto á que se refiere este epígrafe, siendo de notar que una de ellas, faltando abiertamente á lo que prescribe la vigente ley de imprenta, no tiene el pie de la casa ó establecimiento tipográfico en que se ha hecho la tirada.

¿Lo deseaba así el suscriptor de la hoja, ó es que para ulteriores efectos no conviene que se sepa dónde se ha hecho aquel trabajo?

×
Es de peligro tan inminente el estado ruinoso en que se encuentra la muralla que existe en la bajada del Puente de Alcántara, por el camino de la Puerta de los Doce Cantos, que no podemos prescindir de llamar la atención del Sr. Alcalde, para que, con la urgencia que el caso reclama, dé las órdenes oportunas á evitar aquella constante amenaza del transeunte.

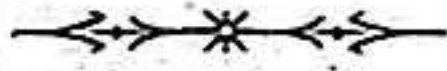
Con esto se podrá emplear, además, buen número de obreros en la demolición, y se conseguirá que no ocurra lo que hace años ocurrió en el mismo sitio por reblandecimiento de las tierras.

Así como así, la nieve de esta madrugada puede ser elemento eficaz para el hundimiento de aquéllas.

×

Se dice que, por consecuencia de una cuestión surgida entre dos funcionarios de la Diputación provincial, con motivo de las atribuciones que á cada uno pudiera corresponder, se instruye expediente gubernativo en aclaración de aquellos hechos.

No damos más detalles de este asunto por no tenerle perfectamente comprobado.



ANUNCIOS PREFERENTES

Camas para matrimonios de hierro.—Toro, 13.

Juguetes para niños de cartón.—Siete Chimeneas, 90.

Medias para señoras de seda.—Infierno, 106.

Zapatos para caballeros de cuero.—Juan Guas, 80.

Guantes para sietemesinos de cabritilla.—Vacas, 70.

Sombreros para señoras y caballeros de paja.—Potro, 99.

Trajes para niños de lana.—Corchete, 100.

Impermeables para señoras de goma. Siete Revueltas, 85.

PASATIEMPOS

Un posadero se fué á confesar, y el Sacerdote le preguntó si había alguna vez untado con sebo los dientes de las caballerías de sus parroquianos para que no pudiesen comer la cebada.

—Nunca—dijo el posadero.

A la confesión siguiente, el penitente se acusó de haber cometido muchas veces el pecadillo de que la otra vez estaba inocente.

—¿Cómo es eso! ¿Así se enmienda, hermano, que antes no untaba los dientes de las bestias y ahora sí?

—Es que hasta que su merced me lo enseñó, yo no lo sabía.

* * *

Una señorita, cuya educación no había sido nada esmerada, hallándose en un baile donde quería hacerse notar por su finura, fué invitada por un joven con estas palabras:

—Señorita, ¿me hará Ud. el honor de concederme el siguiente baile?

—Gracias—contestó ella,—pero en este momento estoy *suando* y además no *valseo*, porque *matonto* y *aluego gomito*.

* * *

Pasaba por la puerta de la casa de su novia un mozo como un pimpollo cierta mañanita muy temprano, y viéndola asomada al postigo de una ventana baja, la dijo:

—Oyes, chica, ¿puedo entrar?

Y contestándole ella:

—La puerta está abierta, mi madre en misa, y yo me encuentro sola y en mangas de camisa.

Agregó él, medio aburrido y pasando de largo:

—Maldita sea esta casa, pues en ella todo se vuelve inconvenientes.

* * *

Cuando se tomaban las medidas para labrar un pilar en que bebiesen las bestias de un pueblo, que como cosa indispensable se iba á construir por cuenta del Ayuntamiento, dudaban qué altura debería darse al brocal; y el Alcalde, que se hallaba presente, deseoso del acierto en materia tan importante, se inclinó sobre el pilar y dijo:

—Que se haga de esta altura, que donde yo bebo puede muy bien beber con comodidad cualquiera otra bestia.

* * *

Presentóse una señora en la estación del telégrafo, y dijo al empleado:

—Sírvase Ud. enviar este parte.

El empleado trató de leerlo.

—Señora, dijo al cabo de dos minutos, es imposible enviar esto.... no entiendo una palabra.

—¿Qué más da? Es para mi marido, y él ya conoce mi letra.

* * *

Una señora recibió de criada á una gallega, más desarrollada en lo físico que en lo moral.

—Hija mía—la dijo,—Ud. ganará 8 pesetas al mes, y además la vestiré.

A la mañana siguiente la señora llama á su nueva criada; no hay respuesta. Vuelve á llamar, y reina el mismo silencio. Comienza de nuevo, y nadie acude. Impacientada la señora, se levanta y va por sí misma al encuentro de su criada.

—Pero, Catalina, ¿no me ha oído Ud.?

—Sí, señora—dijo la fornida marusa alargando los brazos;—pero como me dijo que me vestiría, estaba esperando.

Banco de España.

Toledo.

Desde el día 30 del corriente se pagarán por esta Sucursal los cupones de 4 por 100 exterior de vencimiento 1.º de Enero de 1899 que se hallen depositados en la misma ó dados en garantía de operaciones, y desde igual fecha se pagarán también los cupones de 4 por 100 interior de igual vencimiento, correspondientes á los resguardos números 47 y 67.

Toledo 28 Enero 1899.—El Secretario, E. Mugica.

¡Ojo, cazadores!

Para la presente temporada de la perdiz se venden unos machos en condiciones para poder divertirse con ellos. Para detalles dirigirse á la carpintería de la Trinidad ó á San Cipriano, núm. 20.

FÁBRICA DE MAZAPÁN
CONFITERÍA Y MOLINO DE CHOCOLATES
DE

JOSÉ DE LOS INFANTES

Belén, 13—TOLEDO—Belén, 13

Casa premiada con Medalla de Plata en la Exposición de Barcelona de 1888.

Proveedor de la Academia de Infantería.

Visita EL SIGLO

7, Barrio Rey, 7.

Grandes surtidos en calzados, sombreros, gorras, boinas, alpargatas y otros varios artículos á precios que sólo esta Casa puede vender.

Para los Sres. Alumnos: Bota de Reglamiento, clase 1.ª, garantizada, á 11 pesetas.—Idem clase superior, id., 12.—Idem clase extra, id., 13.

NO COMPARAR NADA SIN VISITAR ANTES

EL SIGLO

PRECIO FIJO



RELOJERÍA

DE

ÁLVAREZ

Casa por todos conocida como la de más confianza para toda clase de relojes y composuras garantizadas.

Surtido en relojes de todas las marcas conocidas.

25, COMERCIO, 25

COMPILACIÓN DE LA DOCTRINA
SOBRE COMPETENCIAS ENTRE LA ADMINISTRACIÓN
Y LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA

POR

D. PÍO DE FRUTOS

CON UN PRÓLOGO DE

D. JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ

Obra indispensable á los Ayuntamientos, Abogados, Jueces y funcionarios de Gobernación.

Se vende, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica, en la librería de la Viuda é Hijos de J. Peláez, Comercio, 55, Toledo.

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55—Alcázar, 20.